

sión de la dignidad humana. Como es obvio, responder estas preguntas comporta la tarea, siempre difícil, de realizar un balance de la confrontación entre el cristianismo y la modernidad. No en vano la crisis actual de la tardo-modernidad ha reabierto el debate sobre el lugar de la religión en la esfera pública.

La contribución del cristianismo se cifra para el autor en la invitación de Benedicto XVI a una ampliación del concepto de razón vigente en las ciencias sociales (*Caritas in veritate* 31), y particularmente en los dos puntos siguientes. Primero, la apertura de la libertad a la verdad, pues sin ella permanece oscura para sí misma y privada de sentido. La misma fe, aislada de la verdad, degenera en pietismo sentimental, estado de ánimo o mera preferencia individual. En segundo lugar, el hecho de que no podemos poner o crear la verdad, sino sólo descubrirla y acogerla. El hombre no es objeto de manipulación, sino que se le

debe amor, y este don incondicionado del amor es el fundamento de la dignidad humana (pp. 274-275).

En Europa occidental ha dominado una variante de la modernidad excluyente de la religión, que ha traído consigo logros técnicos y sociales indiscutibles, pero también atentados contra la dignidad de las personas de una magnitud sin precedentes históricos. Muchos ven hoy la crisis de la modernidad como una oportunidad para abrirse a la escucha del patrimonio de reflexión que encierran las tradiciones religiosas. Un encuentro nuevo entre el humanismo cristiano que propone el autor y los mejores logros de la modernidad comportaría superar, por ambas partes, no pocas resistencias y viejos prejuicios. Pero también abriría la puerta a un futuro de mayor respeto por la dignidad de cada hombre y cada mujer.

Rodrigo MUÑOZ

Josef CORDES y Manfred LÜTZ, *Benedikts Vermächtnis und Franziskus' Auftrag: Entweltlichung: eine Streitschrift*, Freiburg-Basel-Wien: Herder, 2013, 160 pp., 12,5 x 19,5, ISBN 978-3-451-24977-1.

El presidente del Pontificio Consejo *Iustitia et pax* y el sociólogo y escritor Manfred Lütz nos ofrecen una retrospectiva del discurso que tuvo Benedicto XVI en la inmensa *Konzerthaus* de Friburgo, dirigido a los católicos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad (Comité de los católicos alemanes, ZdK) el 24 de septiembre de 2012, en el viaje realizado a su país natal. Para realizar su misión –resulta la tesis central–, la Iglesia debe «desmundanizarse» (*Entweltlichung*). Los autores traen a la memoria estas palabras con el propósito de ponerlas en directa relación con la reforma que está llevando adelante en estos momentos el

papa Francisco. Lo hacen, además, ofreciendo perspectivas complementarias: mientras el cardenal Cordes se ocupa sobre todo de la reforma de la Iglesia en la pobreza, centrado sobre todo en el sacerdocio y la vida religiosa (un capellán en este país gana más que un cardenal de curia en Roma, mencionan en la introducción), el sociólogo alemán ofrece su visión dirigida sobre todo a los laicos como promotores de esta renovación interior también en el seno de las estructuras eclesiales. Además, mientras el primero ofrece una perspectiva teológico-espiritual, Lütz aborda más bien la vertiente sociológica.

En cualquier caso, el mensaje común en ambos autores es la necesidad de la reforma y la purificación en la Iglesia, que debería pasar por un proceso de aligeramiento de estructuras. Esto incluiría desburocratizar organismos eclesiales demasiado complejos y autorreferenciales, a la vez que aplicar el principio de subsidiariedad también dentro del gobierno eclesial. En este sentido, resulta también interesante la llamada que hace Lütz a la profesionalidad dentro de las labores eclesiales, con el fin de poder aliviar a los pastores de ciertas funciones extraministeriales (cfr. pp. 146-147). Sin embargo –insisten a la vez–, resulta también im-

portante no clericalizar al laico, pues su lugar habitual de santificación es el mundo. Por tanto, ambos autores insisten en la continuidad del mensaje de ambos pontificados, dejando de lado cuestiones más externas como podrían ser las necesarias diferencias en el estilo. En definitiva, se trataría de la misma letra con distinta música, como ha dicho un conocido comentarista. Este mensaje de pobreza permitirá a la Iglesia lanzarse a la labor misionera de nueva evangelización que todavía tiene pendiente, dentro y fuera de Alemania.

Pablo BLANCO

Francisco José CONTRERAS y Diego POOLE, *Nueva Izquierda y cristianismo*, Madrid: Encuentro, 2011, 272 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9920-113-9.

En este ensayo, prologado por Jaime Mayor Oreja, los autores defienden que las diferentes crisis que nos preocupan hoy –económica, financiera, social...– son realmente manifestaciones de una única crisis, mucho más profunda: la de valores. De ahí que el principal debate al que, según ellos, han de enfrentarse intelectuales, políticos y sociólogos no es el económico o el político, sino el cultural. En él, todo se reduce a dos planteamientos contrapuestos: el basado en la cultura del relativismo, donde, en una concepción malentendida de la libertad, todo vale, y el modelo contrapuesto, basado en la defensa de un sistema de principios y valores morales.

La tesis central del libro es que la izquierda, habiendo fracasado durante el siglo XX en su programa clásico –el socialismo–, ha sustituido en el XXI la revolución socioeconómica por la moral-cultural. Ideas y políticas como la liberalización del aborto, la redefinición del matrimonio, la promoción de «nuevos modelos de familia», la implantación de la Educación para la Ciudadanía,

el feminismo radical, etc., no son «cortinas de humo» para distraer la atención, sino la esencia de la nueva izquierda post-socialista. La izquierda ya no tiene un proyecto económico, sino un proyecto cultural de «ingeniería social», ante el cual la Iglesia es percibida como el último baluarte de resistencia organizada. De ahí, la creciente deriva cristófoba del «progresismo».

Aunque se trata de un libro escrito por dos autores, esto no impide una coherencia en su conjunto. Es un trabajo serio y bien fundamentado. Su contenido tiene una organización muy cuidada y dispone de una excelente claridad expositiva, siempre debidamente documentada. Otro acierto es la inclusión de unas citas externas, en un cuerpo de letra menor, cuya lectura no es imprescindible, pero que completan muy bien cada capítulo.

El primer capítulo, *Por qué la izquierda ataca a la Iglesia*, es de F. J. Contreras. Su tesis es que la divisoria *conservadores vs. progresistas* va a convertirse en el eje de referencia más significativo, la polaridad social